

S I N C E R I D A D

Cansado y con la mueca horrible de la indiferencia
he lanzado a lo alto mi última canción desesperada.
He sentido la devolución callada de la noche,
y he llorado en silencio mi primer desengaño de hombre.
Sólo los perros, temblorosos, han lamido mi llanto
después de haber ladrado quejumbrosos a la luna,
y he sentido el placer de verlos revolcarse ante mis ojos,
con las pupilas agrandadas por el asombro de la muerte.
He reído la grotesca posición de los miembros sin vida,
y mi carcajada ha sonado como los dados huecos,
recortándose a toda resonancia de la noche,
dando una circulación de frío por los huesos,
y he huído, por las sombras, de mi sombra enana,
agigantada en cada paso por la luz de la esquina,
buscando un horizonte donde arrojar mi lastre;
buscando luz de paz en los amaneceres, cada día.
He deshojado temeroso una a una todas las auroras
rellenando una tumba con los pétalos más frescos de sus rosas.

B. DE L